

**UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO  
USFQ**

**Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades**

**Agencia, discursos de desarrollo y necrocapitalismo en la  
comunidad de Mompiche**

**Ricardo Francisco Mori San Román**

**Antropología**

Trabajo de fin de carrera presentado como requisito

para la obtención del título de

Licenciado en Antropología

Quito, 15 de mayo de 2022

**Universidad San Francisco de Quito USFQ**

**Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades**

**HOJA DE CALIFICACIÓN  
DE TRABAJO DE FIN DE CARRERA**

**Agencia, discursos de desarrollo y necrocapitalismo en  
la comunidad de Mompiche**

**Ricardo Francisco Mori San Román**

**Consuelo Fernández-Salvador, PhD.**

**Ricardo Mori, Estudiante USFQ**

Quito, 15 de mayo de 2022

## © DERECHOS DE AUTOR

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en la Ley Orgánica de Educación Superior del Ecuador.

Nombres y apellidos: Ricardo Francisco Mori San Román

Código: 00204124

Cédula de identidad: 172169093

Lugar y fecha: Quito, 15 de mayo de 2022

## **ACLARACIÓN PARA PUBLICACIÓN**

**Nota:** El presente trabajo, en su totalidad o cualquiera de sus partes, no debe ser considerado como una publicación, incluso a pesar de estar disponible sin restricciones a través de un repositorio institucional. Esta declaración se alinea con las prácticas y recomendaciones presentadas por el Committee on Publication Ethics COPE descritas por Barbour et al. (2017) Discussion document on best practice for issues around theses publishing, disponible en <http://bit.ly/COPETheses>.

## **UNPUBLISHED DOCUMENT**

**Note:** The following capstone project is available through Universidad San Francisco de Quito USFQ institutional repository. Nonetheless, this project – in whole or in part – should not be considered a publication. This statement follows the recommendations presented by the Committee on Publication Ethics COPE described by Barbour et al. (2017) Discussion document on best practice for issues around theses publishing available on <http://bit.ly/COPETheses>.

## DEDICATORIA

*A la gente que habita en el paraíso de Mompiche y ahora en mis pensamientos,*

*A mi familia, quienes me han apoyado incondicionalmente a lo largo de esta carrera,*

*A Cintia, el amor de mi vida, mi compañera de aventuras y luz guía,*

*A mis profesores y amigos que me han enseñado tanto como solo la vida misma puede hacerlo...*

## RESUMEN

¿Qué ocurre cuando una comunidad se ve afectada por un proyecto extractivista? ¿Pueden las comunidades resistir efectivamente el impacto que tienen estos proyectos desarrollistas? Esta tesis indaga a profundidad estas preguntas en el caso específico del recinto Mompiche, el cual se ve afectado por la extracción de arena negra, pero, también, del accionar de sus propios moradores en medio de un contexto necrocapitalista de desarrollo.

**Palabras clave:** Desarrollo, progreso, agencia, necrocapitalismo, necroeconomía, Antropoceno, necropolítica, poder, resistencia.

## ABSTRACT

What happens when a community is affected by an extractivist project? Can communities effectively resist the impact of these development projects? This thesis investigates these questions deepening in the specific case of the Mompiche recinto, which is affected by the extraction of black sand, but also by the actions of its own inhabitants in the midst of a necrocapitalist development context.

**Keywords:** Development, progress, agency, necrocapitalism, necroeconomics, Anthropocene, necropolitics, power, resistance.

## Contenido

<b>Portada</b> .....	<b>1</b>
<b>Hoja de Calificación</b> .....	<b>2</b>
<b>Derechos De Autor</b> .....	<b>3</b>
<b>Aclaración Para Publicación</b> .....	<b>4</b>
<b>Unpublished Document</b> .....	<b>4</b>
<b>Dedicatoria</b> .....	<b>5</b>
<b>Resumen</b> .....	<b>6</b>
<b>Abstract</b> .....	<b>7</b>
<b>Introducción</b> .....	<b>9</b>
<b>Metodología</b> .....	<b>11</b>
Sobre la etnografía y el trabajo de campo.....	12
<b>Ejercicio de posicionalidad y reflexividad</b> .....	<b>15</b>
<b>Marco teórico</b> .....	<b>21</b>
Necrocapitalismo. ....	21
Discursos desarrollistas y de progreso.....	23
Teoría de agencia. ....	26
<b>Discusión</b> .....	<b>30</b>
¿Cómo opera el necrocapitalismo en Mompiche? .....	30
¿De economía de subsistencia a la economía formal? El discurso del desarrollo y del progreso desde el estado.....	33
¿La agencia resiste o agrava la situación? .....	36
<b>Reflexiones sobre el panorama de Mompiche</b> .....	<b>39</b>
<b>Conclusiones</b> .....	<b>42</b>
<b>Referencias</b> .....	<b>44</b>

## Introducción

Independientemente de lo que los científicos sociales puedan desear, hay algunos fenómenos sociales cuyo impacto es inmediato y profundo, y hasta decisivo, pero cuya significación no puede estimarse efectivamente hasta mucho después de haber ocurrido dichos fenómenos. (Geertz. 1973, p. 271)

¿La agencia resiste los cambios que determina el poder o, por el contrario, ayuda a agravar una situación previamente caótica? Esa pregunta se me vino a la cabeza cuando visité el recinto de Mompiche, ubicado en la costa ecuatoriana. Esta pequeña ‘selva que termina en el mar’, según un slogan local, se encuentra al sur de la provincia de Esmeraldas y pertenece a la parroquia Bolívar, que a su vez pertenece al cantón Muisne.

Mompiche ha sido y es víctima de su propia belleza y abundancia. Es un lugar tan bonito que la mayoría de sus habitantes no son oriundos del recinto, sino que provienen de otros lados, tanto del Ecuador como del mundo entero, buscando establecerse allí, sea para vivir, para formar negocio turístico, o ambos. Esto se debe a que es un lugar espléndido para la realización de deportes acuáticos, uno de los mayores atractivos del lugar, además de lo que alguna vez fueron sus extensas playas y su verdor cada vez más reducido debido a la deforestación progresiva, tanto de la selva como del manglar. El PDOT de la actual administración (2021-2023) reza lo siguiente:

Mompiche posee playas con arena negra debido a la presencia de magnetita, hierro y titanio que brilla con los rayos del sol, además sus olas alcanzan hasta un kilómetro de largo de siendo un paraíso para los amantes de surf, kitesurf y windsurf. (PDOT. 2021, p. 39)

El caminar sobre la escasa arena negra que queda en el Ostional (playa adyacente a Mompiche) es aún un espectáculo increíble. La plateada escarcha brillante flota alrededor de cada pisada. Sin embargo, ese brillo es gracias a los abundantes minerales que posee esa arena, razón por la cual explotaron los recursos de esa playa, tanto de manera legal e ilegal. Guillermo Varela, Fabian Herrera y Gran Nacional Minera Mariscal Sucre C.E.M. son algunos de los nombres de los concesionados en el lugar que figuran en el plan de ordenamiento territorial. Tan solo Guillermo Varela tenía permiso para la

extracción de 30.000 toneladas de arena negra, sin embargo, la cantidad de arena extraída de manera ilegal no es cuantificable, aunque eso no significa que fue poca. Esto generó una desestabilización de los bancos de arena de ambas playas, es decir, tanto en la playa de pescadores de Mompiche, así como en el Ostional. El mar está constantemente rellenando ese faltante de arena negra que le ha sido quitada al Ostional reemplazándola con la arena de Mompiche, lo que terminó por devorar la playa seca que servía de protección y atractivo turístico del recinto, dejando a este lugar sumamente vulnerable ante subidas del mar o agujajes, y sin playa, por ende, sin turistas que buscan arena, sol, esparcimiento y tranquilidad, así como a sus moradores viviendo en vilo, con las olas rompiendo a escasos metros de sus moradas.

Así mismo, una buena cantidad del pueblo está construido sobre relleno, relleno sobre lo deforestado que, o bien era mangle, o bien era selva. Una buena cantidad de personas interesadas en vivir ahí, así como en lucrar, han construido sus edificaciones sobre el terreno, las cuales van desde las humildes casas posteriores de los pescadores y residentes de pocos recursos, así como de gigantes hoteles como el Bernabeth y el Royal Decameron Mompiche.

A esto se le suman otros problemas como la falta de agua potable y saneamiento, el manejo de la basura, la falta de calles en buen estado, la inatención ante crisis pandémica del coronavirus, seguridad y un largo etcétera. Estos problemas, según mi punto de vista, parecen surgir de un mismo lugar, más precisamente del modelo desarrollista y de progreso impulsado por el estado ecuatoriano, modelo mitológico y engañoso con el cual han sido embaucadas generaciones enteras esperando algo a cambio del extractivismo y la fagocitación de los recursos naturales de manera desmedida por parte de diferentes agentes en distintas localidades perjudicadas.

Por tanto, el objetivo de esta tesis es la de observar un caso de estudio de necrocapitalismo, impulsado por el discurso desarrollista, operando en un lugar determinado y empujando a los agentes a agravar aún más su situación. También, otro objetivo, es el de redactar una lectura que sirva para hacer comparaciones con otros contextos donde puede estar ocurriendo algo similar, solo que cambiando algunos detalles.

Para responder estas preguntas, esta tesis constará de a) la presente introducción, b) metodología, c) una sección sobre la etnografía y el trabajo de campo, d) un ejercicio de reflexividad-posicionalidad que permita revelar mi origen, mi relación con Mompiche y mis pensamientos durante la investigación, e) el correspondiente marco teórico donde desarrollo temas como el necrocapitalismo, el discurso desarrollista y la teoría de agencia. Además, los temas de discusión que son f) ¿Cómo opera el necrocapitalismo en Mompiche?, g) De economía de subsistencia a economía necrocapitalista, y h) ¿Puede la agencia resistir y solucionar el daño extractivista? Posteriormente i) Reflexiones sobre el caso de Mompiche y, por último, j) Conclusiones.

## **Metodología**

Para la realización de este trabajo de tesis, la metodología usada fue la etnografía, la observación participante, la búsqueda de material audiovisual en internet y de información en redes sociales. Todas las entrevistas estructuradas (15) fueron realizadas a hombres y mujeres de entre 18 a 70 años de edad y tienen una duración promedio de 45 minutos. También mantuve conversaciones informales con algunos moradores del lugar, charlas que fueron espontáneas, pero donde se tocan puntos clave. No me referiré a ninguno de ellos por sus nombres reales, sino que solo enumeraré las entrevistas para evitar represalias contra mis entrevistados y, ahora, algunos de ellos, amigos. Así mismo,

realicé una ardua investigación bibliográfica para tratar este tema y poder enmarcarlo, el cual procederé a explicar en el apartado del marco teórico.

### **Sobre la etnografía y el trabajo de campo.**

La etnografía es una técnica bastante compleja de definir. Como menciona Geertz, la etnografía puede ser mostrada de manera acartonada e ingenua como el proceso de “establecer relaciones, seleccionar a los informantes, transcribir textos, establecer genealogías, trazar mapas de área, llevar un diario, etc.” (1973, p. 20), sin embargo, este análisis es muy superficial, la etnografía no se centra específicamente en estas tareas, por el contrario,

“lo que en realidad encara el etnógrafo es una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o enlazadas entre sí, estructuras que son al mismo tiempo extrañas, irregulares, no explícitas, y a las cuales el etnógrafo debe ingeniarse de alguna manera para captarlas primero y explicarlas después” (Geertz, 1973, p. 24)

El trabajo en campo que se llevó a cabo para la realización de este trabajo engloba ambas concepciones. Primero se hizo una recopilación de datos, se seleccionó a los informantes, se realizó un diario de campo, pero, después de este proceso preliminar llegó la fase realmente importante, el servir de traductor (por llamarlo de algún modo) o de intérprete de todos estos datos. Los antropólogos interpretamos las distintas realidades que experimentan las diferentes comunidades a partir de los pensamientos que rondan sus cabezas llamados memorias, partiendo siempre desde las ideas que posiblemente hemos encontrado en etnografías leídas durante nuestra carrera y nuestra vida, y con vivencias que han provocado que nos identifiquemos con un grupo u otro, con una lucha u otra, lo cual genera un sesgo en todo lo escrito y expresado en estas páginas incluso desde el momento en el que escogemos el tema en sí. Como menciona Blanca Muratorio: “Las identidades y las memorias no son cosas sobre las que pensamos sino con las cuales pensamos” (2005, p. 133), por lo que me quedan muchas preguntas al respecto de este trabajo; ¿estoy interpretando correctamente los hechos?, ¿estoy tergiversándolos para

llegar a un punto argumentativo?, ¿se puede llegar a una lectura ‘correcta’ de datos que no modifiquen la realidad para mejorar la calidad del estudio?, y lo más importante de todo, ¿puede uno ser imparcial y neutral al momento de la interpretación de los datos y en la toma de acciones posteriores en la antropología y sobre todo al momento de hacer trabajo de campo? ¿Puede uno estar haciendo activismo puro y duro con la etnografía? Las respuestas a estas preguntas las encontré en uno de mis documentos favoritos llamado “To Whom Does My Voice Belong”, un texto sobre la etnografía, la reflexividad y la posicionalidad aplicada al trabajo de campo. La respuesta sencilla es que no se puede interpretar los datos de manera robótica, de manera neutral, los datos y la interpretación de los mismos se lo hace desde las diferentes identidades en la cual los antropólogos se encuentran, por lo que, para el trabajo de campo siempre se necesitará empatía para que la recolección de datos sea efectiva o, en palabras de Muratorio “ser un buen oyente requiere simpatía” (2005, p. 131), por lo que concuerdo con las autoras feministas que se mencionan en la obra de Isabella NG y que proponen lo siguiente: es mejor “reemplazar esta neutralidad hipócrita con ‘parcialidad consciente’” (2011, p. 441), por lo que creo pertinente hacer un ejercicio de posicionalidad o autorreflexión, es decir, ¿Quién soy yo y de dónde provengo?, ¿Cuál es mi posición con respecto a las personas a las que estudio? Con estas preguntas quiero llevar a los lectores de esta tesis a “una reflexión más general sobre nuestra capacidad [la de los investigadores] de traducir al Otro como sujeto y sobre las limitaciones, parcialidades y posibles cegueras de nuestro trabajo etnográfico” (Muratorio, 2005, p.133). Personalmente, creo que el punto de hacer esta reflexión sobre la etnografía no es el de develar el claro sesgo que hay en todas ellas, sino en entender, en primer lugar, que las etnografías son narraciones académicas escritas bajo un orden coherente que permite visualizar las problemáticas, roces, injusticias, y vicisitudes que se presentan en las diferentes comunidades estudiadas. En segundo lugar, lograr un lazo

empático entre académicos y lectores en general de estos trabajos antropológicos para con las poblaciones afectadas por estos problemas. Solo con un lazo empático se pueden tomar cartas en el asunto y buscar soluciones en conjunto. Y, como último, pero no menos importante, generar la capacidad autocrítica que permita vernos en el supuesto Otro.

Como mencione anteriormente, es importante que se conozca quien es la persona que realiza el trabajo etnográfico, por lo que procederé describir mi experiencia en el campo a través de un ejercicio de posicionalidad y reflexividad. A su vez, iré describiendo a quienes estoy estudiando, los *mompicheros* quienes, a la final, son los afectados por estos fenómenos sociales y naturales que toman lugar en la zona. La etnografía puede entenderse como

...un espacio de práctica social donde lo dialógico no es una decisión teórica, sino una necesidad cotidiana de entrar en relaciones sociales con el Otro para sobrevivir y para obtener los ‘datos’ de los cuales depende nuestra vida académica y es allí también donde encontramos al Otro como sujeto situado en el presente. (Muratorio, 2005, p. 131)

Por lo que, en ese dialogo con el ‘Otro’, la autocrítica es crucial ya vamos aprendiendo no solo de los testimonios de los entrevistados, sino de “una realidad que debe ser negociada con sujetos que tienen sus propias teorías e interpretaciones de la cultura que da coherencia a sus vidas” (Muratorio, 2005, p. 131), y que también realizan sus propias observaciones y cálculos acerca del investigador. Sin embargo, este Otro no existe, es solo un paradigma, propio de la antropología, que:

...ha sido y continúa siendo sobre todo el estudio del otro no occidental por el yo occidental, incluso si en su nueva apariencia busca de manera explícita dar voz al Otro o presentar un dialogo entre el yo y el otro, ya sea textualmente o por medio de una explicación del encuentro en el trabajo de campo” (Abu-Lughod, p. 131)

Sin embargo, “lo que llamamos afuera [el Otro] es una posición dentro de una entidad histórica-política más amplia” (Abu-Lughod, p. 135), es decir, que, en realidad, los difusos límites de la cultura se diluyen totalmente cuando nos reconocemos como iguales, más aún si, a través de la reflexión, reconocemos las historias que nos intersecan

a todos, como el Antropoceno, el necrocapitalismo, la imposición del desarrollismo, el cambio climático, entre otros. Como menciona Svampa: “De modo que la crisis actual debe ser leída como un proceso de larga duración en el que toman forma nuevas maneras de ordenar la relación entre los humanos y el resto de la naturaleza” (2020, p. 130). Sufren, en mayor o menor medida los embates climáticos que nosotros como humanidad hemos provocado. La comunidad que escogí para estudiar no es tan diferente a mí, al fin y al cabo “ven los mismos programas de TV, consumen alimentos similares, operan bajo el mismo sistema de gobierno, a pesar de ello reciben diferente trato” (NG, 2011, p. 438-439).

Los Mompicheros por ende, no son ajenos a las leyes ecuatorianas y, de hecho, existen jerarquías administrativas en la comunidad que gestionan obras mediante oficios a las autoridades cantonales de Muisne. Desde hace años existe un comité pro-mejoras que fue sustituido por un comité comunitario, el cual, convencido o corrompido por las propuestas compensativas de los mineros, otorgaron el aval para que se diera la extracción. Ahora, la comunidad está liderada por un presidente comunal y varios vocales. Además de esta organización política, tuve conocimiento de tres ONG's dirigidas por Joao de Queiroz, Fabiola Minda y Ramón Cotera, de las cuales, 2 de ellas se dedican a la conservación del bosque y el ecosistema en general, y la otra organización se dedica al rescate de animales desprotegidos en Mompiche.

### **Ejercicio de posicionalidad y reflexividad**

Creo que ambas palabras son pertinentes para describir el siguiente ejercicio en el cual es un “diálogo interno del investigador para entender el mundo que está estudiando debido a interceder con historias” (NG, 2011, p.441).

Cuando visité a Mompiche la primera vez, hace ya más de 10 años lo hice en calidad de turista ignorante y ciudadano, es decir, comiendo sus camarones, hospedándome

en el mejor hotel que hubiese en el pueblo, paseando, caminando por la playa, bebiendo alcohol y hablando solo con la gente que me atendía sin tener la más mínima necesidad de entablar un contacto más allá de lo mercantil con alguien del lugar, a menos que fuera otro turista con quien me sintiera 'igual'. Visité Mompiche varias veces más durante algunos años hasta la llegada de la pandemia, fui a sus playas, recorrí el recinto, pero fueron varias las veces en las que viví la misma experiencia. Hablaba solo con los dueños de los hoteles y hosterías en las que me hospedaba porque en su mayoría eran Quiteños o provenientes de la sierra de Ecuador, así que me sentía a la par. Sin estar plenamente consciente de ello ejercí racismo, clasismo, regionalismo y demás tipos de violencia contra las personas oriundas del lugar, los excluía de cualquier conversación, lo evitaba a toda costa, no veía ninguna necesidad de entablar algo más allá de lo necesario para cubrir mis necesidades, por lo que no deseaba tener ningún lazo con la comunidad, una discriminación tácita.

A las personas que veía en cada lugar que visitaba de la ruralidad de Ecuador, los veía como inferiores. Sin ánimos de justificarme, pero supongo que esa actitud nace a partir de la basura post-colonial bombardeada en internet y medios tradicionales, y estampada en cada esquina de las ciudades en la cual nos desenvolvemos. Esto también me ocurría cuando visitaba Mompiche (o cualquier otro lugar 'exótico') hace años. Ese silencio que decidía mantener para no entablar relación con nadie, mataba cualquier posibilidad de ver lo que *en verdad* ocurría, tan solo conocía *la parte frontal* de lo que ocurría. Nunca llegaba a conocer lo oculto en *la parte de atrás*. En palabras de Dean MacCanell: "El frente es el lugar donde se encuentran los anfitriones, los invitados o clientes y las personas de servicio, lo posterior es el lugar donde los miembros del equipo de casa se retiran entre performances para relajarse y prepararse" (1993, p. 590). Esto hace referencia a que los turistas no solemos conocer lo que ocurre en las comunidades a

fondo, sino que solo vemos escenificaciones preparadas especialmente para el consumo de los turistas.

Volví a Mompiche una vez más a modo de turista, tal vez, ya no tan ignorante de las realidades que se viven en las comunidades de Ecuador, ya que estaba en últimos semestres de mi carrera. Como mencioné anteriormente, mi pareja tiene vinculo familiar con una persona que funge de hotelero en el recinto. Esta persona cumplía con las características que me permitan verlo de igual a igual, es decir, era profesional, dueña de un hotel y proveniente de Quito. Debido a la empatía que sentí con esta persona, no solo por lo afectivo, sino por el bagaje colonialista que me invade inevitablemente, puse mucha atención a sus palabras y lo que hablaba sobre el lugar. Para mi suerte, esta persona estaba involucrada en temas políticos de la comunidad y sabía todo acerca de las problemáticas que también lo afectaban a él, por lo que me fue presentando a más personas que me dieran testimonio, y así fui conociendo a otros miembros de la comunidad.

Todo lo que escuchaba y anotaba lo contrasté con ese Mompiche descolorido que mis ojos veían. Las calles se encontraban en mal estado, el mar se había tragado el malecón, la gente seguía sin algunos servicios básicos como agua, internet, saneamiento, salud y un largo etcétera. Para ese entonces, yo necesitaba un tema para mi tesis, entonces decidí escoger a la comunidad de Mompiche para realizar mi trabajo. Y me pregunto, ¿no es la motivación de este trabajo parte del problema en sí? Es decir, aspiro a obtener un título universitario en una de las universidades más caras del Ecuador para ‘mejorar’ mis condiciones de vida, que en el sistema capitalista se resume en aumentar mi capacidad de consumo. Además, me sentía doblemente mal, porque soy hijo de constructores, por lo que, probablemente, la arena que extrajeron de Mompiche sirvió para hacer el cemento que terminó pegando los ladrillos de las bodegas y edificios de donde sale el dinero para pagar mi colegiatura. Probablemente los camarones apanados que consumí la última vez

provinieron de las camaroneras que deforestan manglares para construir sus inmensas y contaminantes piscinas. Tal vez, el ánimo de mejorar mis condiciones de vida, de tener más dinero, y ese sentimiento generalizado de querer ‘progresar’ o ‘desarrollarse’ es lo que impulsa y justifica la extracción, la devastación y relleno de manglares y zonas no habitables que no solo afecta a Mompiche, sino que afecta a todos los lugares del mundo al mismo tiempo.

Es como si intentásemos salvarnos de nosotros mismos, sabiendo en el fondo, que nosotros mismos somos el problema, en mayor medida unos, en menor medida otros, y lastimosamente, creo que estoy del lado de los que generan el problema en mayor medida. No podemos correr de nosotros mismos, sería un ejercicio fútil, lo que sí podemos hacer es caer en cuenta de estas narrativas para comenzar a tomar control de lo que hacemos, intentar hacer pequeños cambios.

Cuando sostuve mis primeras conversaciones con los Mompicheros, noté en sus voces un tono agridulce, es decir, por un lado, eran sumamente amables y abiertos al diálogo, por otro, se les escuchaba fatigados, tal vez decepcionados, tal vez tristes, probablemente, las tres juntas, debido a todo lo que suscitaba en el recinto. Muchos me hablaron de cómo era Mompiche en el pasado: “Mompiche, como era antes, había solo recuerdos de uno. Pero ya decir Mompiche era así, o enseñar alguna cosa, es imposible porque ya no hay esa, porque en Mompiche antes la playa era inmensa”. (Información Personal #2)

También comentaron de cambios en el paisaje de Mompiche. Según cuentan, las obras que se les ofreció a cambio del proyecto extractivista fueron devoradas por el mar: “Ahí fue cuando se destruyó en total el malecón y sólo quedó en piedra, porque antes era cemento” (Información #8) menciona uno de los entrevistados, otro comenta que: “antes había un malecón de los cuales no fue hecho muy bien hecho, fue un trabajo a medias”

(Información Personal #3). Ese sentimiento de frustración, rabia y agotamiento característico de quien sufre una estafa o un robo, me pareció generalizado en la voz de los entrevistados. Cuando tocaba el tema, cada uno hablaba con el sentimiento a flor de piel, decían lo que pensaban sin rodeos, pero, a la vez, me sentía como si le estuviera echando sal a la herida de cada una de estas personas debido a lo ocurrido, lo cual es sumamente evidente ahora que ha transcurrido tiempo desde la última extracción de arena y aún no podemos calcular qué otros efectos tendrán estas actividades extractivistas en el porvenir del recinto.

Muchas veces me declararon que “no hay unión, no hay unión, no hay organización” (Información Personal #3). Otro entrevistado mencionó “No te digo que sea imposible lograrlo, que exista un cambio, que exista reflexión, que exista unión. No es imposible. Es difícil. Yo muchas veces me he decepcionado y hasta una vez ya me quise ir porque dije ‘no, estoy arando en el mar’”. Entiendo el sentimiento de querer correr de la destrucción que uno mismo provoca sin estar al tanto de que uno es parte del problema, y sin darse cuenta que las acciones individuales no bastan para cambiar el panorama. Tal vez el caso de Mompiche es particular, ya que es una población heterogénea, hay gente de todo lado del mundo que vino a establecerse en el lugar. Hay latinoamericanos, europeos, norteamericanos. Del mismo modo, los trabajos que hay en Mompiche se podrían dividir en 3: a) trabajos físicos como pesca y agricultura, b) hoteleros y dueños de restaurantes y c) profesiones de nivel universitario, como profesores, abogados, ecólogos, investigadores, etcétera. No creo que la heterogeneidad sea la causa última de la pérdida de comunidad que se da, pero existen varios roces entre los que son o se sienten nativos del lugar y los que vienen de “afuera”, estos últimos están plenamente identificados por su acento, su modo de vestir y, a veces, su nivel de

instrucción. Los originarios de Mompiche son escasos, aunque pude conseguir entrevistas con algunos de ellos, y fueron claros, falta unión y comunidad.

Yo soy peruano, vivía en Miraflores, un barrio pudiente de Lima. Hace ya más de dos décadas Los vecinos se conocían, había comunidad, socialización y solidaridad cuando allá solo había casas de playa, pero tuve que salir a la edad de ocho años hacia Ecuador. Volví veinte años después. El ‘progreso’, el ‘desarrollo’ había tapado los cielos de Lima con enormes edificios, sobre todo en Miraflores. La gente hablaba en bajo volumen en la calle e iban apresurados y desconfiados. No era lo mismo, no era la comunidad a la que yo estaba acostumbrado a estar, y tal vez por eso me encanta Ecuador, porque, a pesar de que hay problemas serios con el modelo de desarrollo y progreso, siento que aún hay comunidades que luchan por las cosas que son importantes, aún hay personas que se ven como una gran familia y buscan tener lazos, y entiendo totalmente lo horrible que es la pérdida de estos aspectos en la vida, son impactos psicológicos demasiado duros. Yo perdí eso, y cuando volví pensando que lo encontraría, no existía más gracias al progreso y al discurso desarrollista que gobierna en mi tierra, y que ahora afecta a otros lugares en el mundo entero, como Mompiche.

La mayoría de gente que vive en Mompiche está muy al tanto de los problemas que ocurren en el lugar, la estética del sitio ha cambiado drásticamente y es palpable la situación: “si usted Mira las imágenes de satélite de Google Earth usted va a ver qué el mar que la playa antes la orilla del mar podía ser más de 100 metros más allá de donde estamos [actualmente]” (Información personal #5), sufren ese desastre lento, constante y angustiante. La incertidumbre es algo que no existe más en el lugar, todo pareciera estar a la deriva, y cada uno termina intentando salvar lo poco que puede a su manera, incluso cayendo dentro del mismo modelo desarrollista. “Sí, toca comprarlas para protegerlas porque si no acaban con todo” (información personal #4) me decía un entrevistado en

referencia a los bosques adquiridos por conservacionistas para protegerlos de la tala. Por otro lado, está esa porción de gente que llega para lucrar en el lugar, acción que muchos ya han cometido, y que terminan por incurrir en devastación para beneficiarse como lo cuenta el siguiente testimonio: “hubo un catalista, las cosas no son así simples... porque un señor con recursos construyó un hotel en el otro lado del manglar, y la única manera de tener un acceso a su hotel sería por el manglar, entonces hubo un incentivo para la invasión del manglar” (Información personal #5). Esto refleja la situación de una buena parte de los hoteleros, los cuales construyeron sobre rellenos, manglares talados, o el antiguo cauce de un río, como apunta este testimonio: “hace unos 22 años le cambiaron el cauce del río, el río venía por aquí, por mi hotel y se iba para la parte de atrás. Entonces para ganarle un poco más al pueblo, le desviaron y le sacaron para acá atrás y con eso salió allá.” (Información Personal #1).

La agencia de las personas parece estar guiada por el mismo discurso desarrollista que no les permite ver que también son parte, de un modo u otro, del problema generalizado, ya que, así como el cemento que fue a parar a las construcciones de mi familia y el lugar en el que vivo, cemento que se hace a partir de la destrucción de comunidades, también pudo terminar sirviendo de argamasa de algunos hoteles que se encuentran en el lugar. Antes de continuar con la interpretación de los hechos ocurridos en Mompiche, explicaré la teoría detrás de esta tesis.

## **Marco teórico**

### **Necrocapitalismo.**

Este término es un neologismo dado a conocer por Bobby Banerjee. Él lo explica del siguiente modo:

emerge de la intersección entre necropolítica y necroeconomía, como prácticas de acumulación en contextos (post)coloniales por actores económicos específicos -corporaciones transnacionales, por

ejemplo- que conlleva desposesión, muerte, tortura, suicidio, esclavitud, destrucción de modos de vida, y el manejo general de violencia. (Banerjee, 2008, p. 1548)

Aunque esta práctica muchas veces pasa desapercibida del ojo público, es una de las estrategias más comunes que las empresas, de todo tipo y tamaño, usan para sacar mayores beneficios sin importar el costo social que esta práctica implique. Esto ha sido estudiado por la antropología desde hace ya algunos años; por ejemplo, los estudios de *La Amazonía Minada* (2017, Van Teiglingen et al) donde se estudia el conflicto en la cordillera del cóndor entre comunidades y mineras, *Antropología, ecología y minería en las comunidades del área andina* (Vilela, Zapata, 2011) que estudia precisamente los andes peruanos y bolivianos explotados por mineras, o la obra de Pablo Lagos *Petróleo, desarrollo y etnicidad* (2017) que analiza como la cultura en Sucumbíos se transforma drásticamente por intervención extractivista estatal, es decir, el cambio brusco de modos de vida de una población por acción de una empresa extractiva en complicidad con el estado que lucra intentando abaratar costes, desligándose de cualquier tipo de responsabilidad socioambiental. Este ahorro permite captar mayores ganancias que provienen del extractivismo, beneficiando a los entes políticos y las empresas, siguiendo la lógica de acumulación capitalista que premia a quien más dinero produzca, sin importar si se tiene que pagar peores salarios, explotar más a los empleados, o ahorrarse gastos operativos de remediación, descontaminación, reforestación, recuperación de suelos, etcétera.

El caso de Mompiche comparte muchas características con los casos anteriormente mencionados, aunque no es un síntoma local, sino un síntoma común de los países latinoamericanos en general. Eduardo Gudynas menciona lo siguiente:

se debe señalar que las naciones más primarizadas y dependientes son Bolivia, Ecuador y Venezuela. Son países que muestran economías atadas a los extractivismos, con exportaciones muy primarizadas, y que, al depender de unos pocos rubros, se vuelven muy dependientes de las condiciones de los mercados internacionales. (Gudynas, 2015, p. 50)

Estas ataduras al mercado internacional capitalista están muy presentes en Latinoamérica y son un caldo de cultivo para la aparición de este tipo de prácticas ya que, primero, tenemos empresas que están dispuestas a extraer cualquier tipo de recurso, y segundo, tenemos gobiernos cómplices o negligentes, o ambos, que facilitan dicha extracción. Entonces, por un lado, tenemos un estado cuya presencia se reafirma en la soberanía, soberanía que dictamina quién vive y quién muere (Mbembe, 2011, pp. 19-21) ejerciendo la *necropolítica* y dejando morir a población que no son consideradas tan importantes. Normalmente, estos grupos son conformados por personas que estaban desfavorecidas previamente por diferentes motivos, sean raciales, étnicos, de género, de clase, xenofobia, y un largo etcétera. Esta población no debe interferir con la visión y proyectos del estado, a la vez que no es tomada en cuenta en ninguno de estos, dejándola a su suerte, es decir, los intereses extractivistas y desarrollistas priman sobre las vidas de poblaciones enteras. Asimismo, tenemos a numerosas empresas siguiendo el paradigma capitalista de acumulación como fin último y prioritario, por lo que ejercen la *necroeconomía* que “podría entenderse como el corolario de la violencia soberana indirecta que no quita la vida, sino que requiere que la vida esté expuesta a riesgo de muerte”. (Hill & Montag, 2015:264). Ambas se conjugan en Mompiche impulsadas por un modelo desarrollista y de progreso que parece intentar justificar la devastación y el riesgo al que someten a la naturaleza y a las poblaciones humanas los planes de desarrollo estatal llevados a cabo por empresas privadas extractivistas.

### **Discursos desarrollistas y de progreso.**

El estado ecuatoriano, dependiente del mercado internacional capitalista, mantiene una política desarrollista que abre las puertas para que empresas extranjeras o nacionales para que realicen trabajos de cualquier índole en favor de una recompensa no muy clara materialmente. El ansiado desarrollo es una categoría en la cual se deja de ser

‘atrasado’ en clara referencia a lo indígena, considerado como “lo refractario al desarrollo” en palabras de Víctor Bretón (2013, p. 73). Este modelo desarrollista neoliberal busca algunos objetivos trabajando en los marcos del *multiculturalismo neoliberal* el cual “ha permitido encauzar las expectativas de las dirigencias étnicas (y de sus bases) hacia el único espacio posible de negociación: el número y monto de los proyectos a implementar” (Bretón, 2013, p. 77). Aunque Bretón habla sobre la etnicidad, esto también ocurre con poblaciones de toda índole dentro de estos estados desarrollistas, siendo Mompiche un caso en el que la comunidad afectada no pertenece a una comunidad ‘ancestral’ pero se ve igualmente afectada por ese discurso. Al final, importa poco o nada si son comunidades reconocidas por el estado o si son grupos de mestizos, los intereses desarrollistas estatales priman sobre las vidas y los estilos de vida de las comunidades afectadas.

Eduardo Gudynas, por su parte, considera que la actividad extractivista es uno de los componentes más usados en los procesos de desarrollo, pero que esta no es la única forma de desarrollo, ni la única forma de progreso que se dan dentro de las naciones. (2015, p. 21). Esto concuerda con el panorama de Mompiche, el cual ha sido afectado, principalmente, por la actividad extractiva minera, pero también ha sido destruida por otras actividades como la tala y lotización del manglar, la sobreexplotación del mismo, y la desviación del río para ganar terreno lotizable en el pueblo, y el uso de agua potable por parte de hoteles como Decameron y camaroneras privadas, solo por nombrar unos pocos problemas que son los más evidentes en el lugar, dadas gracias a este modelo de desarrollo. Según Flores & Palabral Aguilera, la deforestación, entendida como otro tipo de extractivismo:

se debe principalmente a una población local en crecimiento que demanda mayores cantidades de alimentos, así como una mejor calidad de vida. No obstante, muchas de las causas asociadas con la pérdida de los bosques tropicales también se encuentran relacionadas con la demanda de los

países desarrollados para abastecer sus necesidades, especialmente alimentos y materia prima (2011, p. 104)

Sin embargo, Gudynas afirma que “existe una enorme cantidad de estudios y reportes que describen los distintos impactos sociales de los extractivismos” (2015, p. 59) y que “los aspectos sociales afectados son diversos, incluyendo efectos sobre la salud, las relaciones comunitarias, migraciones, desplazamiento de comunidades, expulsión de agricultores tradicionales, etcétera” (2015, p. 60), por lo que la calidad de vida de las personas no solo no mejora, sino que empeora. Modos de vida se ven arrasados cuando la maquinaria desarrollista los atropella.

Por último, otra autora que aborda el problema con el modelo desarrollista es Maristella Svampa, quién también realiza una crítica muy acertada sobre el funcionamiento de este mecanismo, mencionando que:

En la dinámica multiescalar “lo global” y “lo local” se presentan como un proceso en el que se cristalizan, por un lado, alianzas entre empresas transnacionales y Estados que promueven un determinado modelo de desarrollo y, por otro lado, resistencias de las comunidades locales que no comparten tal modelo, ni los estilos de vida que este impone. (Svampa, 2008)

Esta crítica también describe lo que ocurre con Mompiche. Existe una alianza entre autoridades y empresas para que realicen trabajos extractivos y, por otro lado, la negligencia y ceguera de las autoridades con respecto al manejo medioambiental, de suelos y territorio permite la aparición del resto de problemas como la desviación ríos y la lotización de zonas que no son habitables, posteriormente rellenadas. Sin embargo, me queda la duda... ¿en verdad se presenta una verdadera resistencia por parte de las comunidades o solo en ciertos ámbitos?

Es como si Mompiche fuera víctima de su propio éxito, es decir, es un lugar tan bonito y abundante que todos los agentes intentaron sacar algún tipo de provecho de éste, despedazándolo y dejando afectada a la comunidad. Svampa nos recuerda que todos estos sucesos ocurren debido al sistema económico que rige, por lo que “ninguna lectura de la

crisis socio-ecológica/climática actual puede dejar de incluir una mirada de largo plazo sobre la dinámica histórica del capitalismo y su vínculo con un determinado régimen ecológico ambiental y sobre la visión antropogénica que permea nuestra civilización” (Svampa, 2020, p. 38)

Estas ideas de progreso que pululan en los territorios nacionales permean y condicionan, hasta cierto punto, el accionar de los seres humanos que habitan en las comunidades más afectadas. Además, la depredación del ambiente se ha acelerado, y esto dota al lugar, al ambiente y a los objetos no humanos, que consideramos inertes, de agencia, casi tan o más agresiva como la que poseen los agentes humanos.

### **Teoría de agencia.**

Como mencionaba anteriormente, los objetos no humanos pasan a ser un factor determinante en el desarrollo de la agencia de los diferentes actores sociales. En palabras de Danowski y Viveiros de Castro:

La transformación de los humanos en fuerza geológica, es decir, en un fenómeno «objetivo», en un objeto «natural», en un «contexto» o «ambiente» condicionante, se paga con la intrusión de Gaia en el mundo humano, que le da al Sistema Tierra la forma amenazadora de un sujeto histórico, un agente político, una persona moral. (2019, p. 44)

Es decir que, de ahora en adelante, los agentes no humanos no pueden ser considerados poco importantes al momento de desarrollar una teoría de agencia en las distintas comunidades afectadas, ya que estos han sido trastocados, explotados, manipulados por los distintos actores sociales, dotando a la naturaleza de un carácter cuasi antropomórfico que podría determinar responsabilidades a los humanos que la transformaron.

Para explicar cómo funciona la agencia en un contexto de destrucción progresiva de la naturaleza, me basaré en las posturas de Sherry Ortner y Jason De León, cuyas

propuestas teóricas de “Juegos Serios” y “Colectivo Híbrido”, respectivamente, son esclarecedoras.

La autora hace referencia una forma nueva de entendimiento de la agencia, ejercida por los diversos actores sociales. Ortner no concuerda del todo con lo que ella llama “la teoría de la práctica” que se describe como una retroalimentación donde “la cultura construye a las personas como clases particulares de actores sociales, pero los actores sociales, mediante sus prácticas de vida concretas y variables, reproducen y transforman lo cultura que los ha producido” (Ortner, 2016, p.151). A modo de respuesta a este planteamiento simple, Ortner propuso los “Juegos Serios” la cual “permite subrayar formas más complejas de relaciones sociales -en especial, relaciones de poder- y dimensiones más complejas de la subjetividad de los actores sociales (...), las relacionadas con la ‘intencionalidad’ y la ‘agencia’” (Ortner, 2016, p. 151). Es decir, no aborda el desarrollo de la agencia de manera sencilla e ingenua, sino que añade factores claves para su entendimiento, a) reparos en el mismo concepto, b) intencionalidad de los agentes, y c) las relaciones de poder. Nos enfocaremos especialmente en esta última cuestión, ya que una de las preguntas a responder en esta tesis es si la agencia puede resistir efectivamente al poder como afirma Ortner.

Ortner cree que una teoría fuerte de agencia “debe estar estrechamente vinculada a cuestiones de poder y desigualdad” (Ortner, 2016, p. 161). Ella plantea que:

‘agencia’ puede ser prácticamente un sinónimo de las formas de poder que las personas tienen a su disposición, de su capacidad de actuar por sí mismas, tener influencia sobre otras personas y en los acontecimientos, y ejercer cierto control de sus vidas” (Ortner, 2016, p. 166).

Con esto, Ortner da a entender que no puede existir un buen planteamiento de la agencia sin tomar en cuenta la intervención de jerarquías de poder que permitan cumplir nuestras intenciones, sean estas conscientes o inconscientes: Por otro lado, plantea que:

Quienes están en posiciones de poder “tienen” -legítimamente o no- lo que podría calificarse de “muchísima agencia”; aun así, a los dominados siempre conservan algunas capacidades, a veces, muy significativas, para ejercer cierta influencia en los modos en que se desarrollan los acontecimientos. (Ortner, 2016, pp. 166-167)

Es decir que esta estructura jerárquica en las relaciones de poder se mantiene ya que sirve también como “herramienta de la realización de los propios proyectos” (Ortner, 2016, p. 167) de los que tienen mucha agencia, sin embargo, también existe agencia que resiste a estos cambios ejerciendo su agencia, aunque, como veremos más adelante, puede que esta agencia no resista, sino que ayude a agravar aún más los problemas que atañen a quienes poseen “menos agencia”. Esto se podría entender como la internalización del poder en términos foucaultianos usados en *La Microfísica del Poder*: “El poder se ha introducido en el cuerpo, se encuentra expuesto en el cuerpo mismo” (Foucault, 1979, p. 104), por lo que los mismos ‘Mompicheros’ (como se hacen llamar localmente), tienden a incurrir en acciones que terminan afectando aún más la sostenibilidad del entorno y por ende genera un cambio en sus estilos de vida, y las pocas acciones que se toman, no son suficientes para remediar el daño causado por el necrocapitalismo.

Debido a este fenómeno en el cual la naturaleza no puede sobreponerse tan fácilmente a la acción humana, la naturaleza adquiere otro sentido, un sentido de agente en sí mismo, y siento Ortner no les da la suficiente protagonismo ni énfasis a los actores no humanos, sino solo a los actores sociales, razón por la cual es necesario introducir el concepto de *colectivo híbrido* presente en el trabajo de De León. De este modo, los actores no humanos se verán también validados como agentes dentro de este contexto de necrocapitalismo.

La idea del colectivo híbrido no es una idea original de De León, sino que la toma de otros teóricos, Callon y Law. De León la explica así: “Las personas u objetos no actúan en aislamiento, sino que tienen complejas relaciones en diferentes momentos a través del tiempo y espacio que a veces crean cosas o las hacen suceder” (De León, 2015, p. 39).

Por eso, los seres humanos no pueden ejercer su agencia sin antes considerar todo el entorno que los rodea, la realidad material y social alrededor de cada agente. De León con esto no quiere caer en malentendidos en donde los actores sociales tienen poca o nula agencia; “no quiere decir que no somos importantes o que no es tan frecuente nuestra culpa en que las cosas sean así. La gente es frecuentemente primera en mover en sistemas mayores que se extienden más allá de nuestra especie” (De León, 2015, p. 40). Sin embargo, como menciona más adelante:

“no pudimos destruir nuestro planeta sin fábricas, automóviles, gases de efecto invernadero, combustibles fósiles, el sol, y otros no humanos. Todos nosotros, humanos, objetos, minerales, condiciones ambientales, animales no humanos, estamos inextricablemente y simultáneamente conectados en incontables formas” (De León, 2015, p. 40).

La importancia del Colectivo Híbrido propuesto en *Land of Open Graves* de Jason De León en este trabajo es de suma importancia, sin él, la visión de agencia solamente provista por Ortner contaría nada más con los agentes sociales y los deseos de realización de proyectos personales de cada ser humano, sin embargo, De León pone a la naturaleza y los objetos en un nivel más protagónico, similar al panorama que se vive en Mompiche, donde la arena, el manglar y el agua también juegan una parte fundamental en la toma de decisiones de cada uno de los agentes del lugar.

Estos tres puntos, el desarrollismo, el necrocapitalismo y la agencia, están ligados en un nivel muy profundo. En resumen, las actividades extractivistas que transforman paisajes y transforman modos de vida se dan gracias al discurso neoliberal extractivista, el cual se expresa mediante los trabajos mineros, de tala o de extracción de cualquier otro recurso. Cuando estos recursos se encuentran cerca de una comunidad, no importa si esta subsiste gracias a estos, sino que el estado impone su perspectiva de manera legal y violenta sobre las poblaciones, ejerciendo necrocapitalismo, conjunción de la necropolítica y la necroeconomía. Y, por último, los agentes que se encuentran en el centro de toda esta destrucción intentan resistir a estos cambios impuestos violentamente,

sin embargo, las condiciones a las que son abandonados son tan severas que terminan por depredar lo poco que hay, es decir, sus cuerpos se ven permeados por el mismo discurso y ejercen cualquier acción que les permita sobrevivir en panoramas tales.

## **Discusión**

### **¿Cómo opera el necrocapitalismo en Mompiche?**

Mompiche poseía dentro de su jurisdicción varios atractivos que lo convertían en un lugar precioso; tenía alrededor de 7 kilómetros de playa, y no solo de arena común, sino de la arena negra antes mencionada, la cual está cargada de titanio y aluminio. También tenía la suerte de poseer un extenso manglar de donde se podía recolectar conchas y cangrejos. Asimismo, contaba con un mar con especies marinas para consumo humano. Por último, adyacente al recinto existe, en menor cantidad, un bosque abundante y fértil donde la tierra produce hortalizas, bananos, cacao y árboles frutales. Sin embargo, esto fue reduciéndose a medida que se fue dando el primer proyecto extractivista.

La playa adyacente a Mompiche, llamada “El Ostional”, o también conocida como “Playa Negra” o “Playa de Arena Negra” es uno de los sectores dentro de la jurisdicción de Mompiche que fue concesionada, según el Plan de Ordenamiento Territorial del cantón Muisne, a Guillermo Varela que posee 2 zonas, los bloques El Ostional 1 y El Ostional 2 de 25 hectáreas en conjunto (PDOT Cantón Muisne, 2021, p. 40). Estas mineras llevan ya 30 años extrayendo arena del lugar, es decir, que casi todas las autoridades desde antes del año 2000 concesionaron estas tierras que ya contaban, en ese entonces, con un grupo humano viviendo en la cercanía y cuya población ha ido acrecentándose a medida que nos acercamos al presente. La mayoría de veces que pregunté a la gente el tiempo que vivía en Mompiche, respondieron que, por lo menos, 10 años.

Debido a esta extracción de recursos indiscriminada por parte de las mineras concesionadas y también de la minería ilegal en concupiscencia con el estado, el paisaje

ha sufrido un cambio drástico. Varios testimonios dan cuenta de ello, por ejemplo, el siguiente: “el agua está más acá arriba, como digo, más o menos, debe haber tenido un recorrido casi de 200 metros de lo que yo conocía hace 18, 19 años más o menos” (Información Personal #1). El mar se ha ido tragando la costa debido a la extracción de arena de El Ostional y una amplia línea costera se ha quedado sin playa cuando la marea está alta, lo que pone a la comunidad en peligro constante, ya que en temporada de aguaje el mar inunda las casas, esto debido a que ahora las olas rompen literalmente al filo de donde comienzan las moradas y hoteles de los Mompicheros así como de otros foráneos nacionales y extranjeros.

Este cambio en el paisaje eliminó casi de un momento a otro el turismo que había en la zona. Dejó de haber playa muerta en Mompiche, la playa de arena negra no existe más y, en suma, es peligro alojarse el recinto en temporadas de oleaje (nombre que posee irónicamente uno de los alojamientos existentes en la zona) o aguaje. Un testimonio cuenta la pérdida no solo estética, sino sentimental que significa para el pueblo: “también, en el caso de arena negra o playa escondida, son playas que sube el agua y se pierde mucho la playa, ya no se ve la hermosura que cuando está la marea baja” (Información Personal, #1). La misma persona denuncia esta destrucción auspiciada por los entes políticos-gubernamentales:

y acabar con aquellos que se hacían llamar dirigentes del pueblo que lo único que hacían era lucrar en negociados de, por ejemplo, de la arena negra. Estaban en un poco de... cómo la corrupción estaba también, y eso es más que conocido, con las mineras que fueron dándoles los permisos por parte del Ministerio de Energía y Minas, ellos comenzaron a cultivar la corrupción porque por ley se conoce, en la Constitución está, y en la ley está, de qué no se puede sentar minas de extracción estando dentro del mar qué es lo que ellos hacían para sacar la arena negra. (Información Personal #1)

Hay más testimonios que asisten a este último. No solamente fueron negociados entre las entidades gubernamentales que reconocen la concesión y renovación constante

de los contratos extractivistas, sino que también cuentan que han usado la fuerza para evitar altercados con las obvias protestas de la gente para detener dicha extracción:

muchas veces el gobierno local es muy corrupto, entonces aquí también hay un poco de corrupción con la fuerza pública. Entonces, está remoción de arena de playas, que es ilegal, se da bajo la custodia, bajo el ojo de las autoridades y lo que pasó siguiente es que la playa es un río de arena, entonces, si yo saco arena de Portete o de Puerto Cayo o de donde sea, eventualmente va a reflejar en toda la costa... (Información Personal #5)

Esta custodia de la fuerza pública a la minera que atenta contra la ley significa la formación de espacios donde la misma no aplica, algo que el mismo estado provoca cuando es de su interés realizar cualquier plan o extracción de recursos, lo que se podría entender como un estado de excepción. Banerjee apunta lo siguiente:

es necesario entender que el necrocapitalismo como una práctica que opera a través de la soberanía colonial, y la manera en la cual esta soberanía es establecida en la política económica actual donde los negocios de muerte pueden tomar lugar a través de estados de excepción. (2008, p. 1547)

Las autoridades políticas y las empresas mineras realizan proyectos extractivistas que repercuten en el bienestar de la comunidad y, al parecer, nada puede impedir que el trabajo extractivista sea consumado. En palabras de la ministra del ambiente de la administración de Rafael Correa en 2012: “La concesión minera llegó mucho antes de que esa zona sea determinada como zona de desarrollo turístico” (LATV, 2012), para inmediatamente después agregar y reconocer que, a pesar de que hay gente viviendo ahí, y que el PDOT reconoce otros rubros aparte del minero, como el turismo, “si tú me preguntas, ¿son incompatibles (turismo y minería) al mismo tiempo? Por supuesto” (LATV, 2012). En otras palabras, la ministra deja claro que los intereses extractivistas de las empresas en conjunción con el estado priman sobre las vidas y los estilos de vida de las personas, dejándolas sin sustento, quebrando o manteniendo cerca de la desaparición sus negocios y aumentando la vulnerabilidad de la comunidad ante los efectos del cambio climático y el calentamiento global, como la subida de la marea y los embates de agujajes u oleajes cada vez más impredeciblemente violentos. Entonces, la necroeconomía se hace

presente, “la prioridad política de los hechos anatómicos del cuerpo humano sobre cálculos matemáticos o incluso cuestiones de legalidad” (Hill & Montag, 2015:278) desaparece y los lugares se vuelven verdaderos infiernos donde la gente se ve frente al más crudo abandono ya que prima la voluntad estatal sobre la vida misma.

### **¿De economía de subsistencia a la economía formal? El discurso del desarrollo y del progreso desde el estado.**

Según Svampa “el desarrollo es una de las ideas fuertes de la modernidad. Pese a las críticas en su contra, el productivismo, el antropocentrismo y la ilusión *eldoradista*, continúan siendo los pilares fundamentales del imaginario dominante” (2020, p. 166). Esto se agrava aún más cuando los países están enganchados a un extractivismo voraz y a una lógica de producción neoliberal, el cual es el caso de Ecuador.

Poco a poco, a medida que los proyectos de extracción minera se iban dando en la playa del Ostional y en Mompiche, en el pueblo también ocurrían simultáneamente diferentes fenómenos que serían catastróficos para la comunidad. Como he mencionado antes, Mompiche es un lugar paradisiaco, sumamente bello y rodeado de naturaleza abundante, sin embargo, otros negocios como las camaroneras causaron un impacto sobre la vida de las personas que subsistían de los recursos del lugar, los cuales eran abundantes y suficientes para la manutención de las personas:

El otro cambio muy fuerte que sucedió antes de mi llegada, pero los efectos se ven hoy día, y que incrementa la vulnerabilidad del pueblo, justamente, es la privatización de un recurso público que es el manglar. El manglar era de acceso público, ¿no? Entonces, ahora, con las camaroneras, lo que hubo fue el robo de un recurso público, la privatización de un recurso público y la exclusión de la gente que antes vivía del manglar. Entonces, cuando hay un shock, si usted ve las personas más vulnerables que existen en este pueblo, hay una señora aquí con varios niños nietos, etcétera, no tienen de dónde sacar, y cuando no tienen de dónde sacar, ¿a dónde van? Al manglar (Información personal #5).

Debido a la tala indiscriminada del mangle para construcción de piscinas camaroneras, no existen suficientes recursos para la subsistencia de las personas y esta escasea, empujando a las personas a involucrarse en la economía formal para poder

comprar productos que les permitan sobrevivir. Un testimonio también comenta lo siguiente: “Yo me llevaba un pequeño anzuelito, en el manglar cogía porque había abundancia, o sea, cogía los pescados que quería para la casa. Ahorita, te digo, es muy triste con todo lo que pasó con las camaroneras” (Información Personal #6). Esta persona me contó además que poco a poco la abundancia de la zona se ha ido reduciendo hasta puntos que asustan:

Nosotros subsistíamos de los manglares, nosotros éramos pescadores de conchas. Fácilmente en una hectárea de manglar sobrevivía una familia de diez personas y había para coger, y coger, y coger, y coger conchas, caracoles, lo que nosotros decimos ‘tasquero’, guariches, es... bueno, un montón de cosas que producía el manglar, entonces fue muy triste porque luego, claro, a nosotros primero nos vendieron, o sea, imagínate, ¿quién no quiere?, si por ejemplo a ti como padre te hace falta comprar un cuaderno, un lápiz para tus hijos, ¿no es cierto? Entonces, luego te vienen vendiendo ‘lo bueno’, que con las camaroneras tienes trabajo, tienes dinero caliente. O sea, ahí era verdad, pero no nos dijeron que a futuro solamente los dueños de los manglares iban a hacer unas pocas familias y el resto de la comunidad nos íbamos a quedar en la calle, eso nunca dijeron, ¿no? Entonces, es muy triste en cuanto a la gente que está en frente de nuestros recursos. (Información personal #6).

Y los testimonios no son pocos. La gente apunta a que la responsabilidad de esto recae en las autoridades de control: “lo que está pasando con la costa ecuatoriana es la mala gestión de la costa de la costa ecuatoriana y también de todos los ríos, camaroneras, todo esto está afectando a Mompiche” (Información personal #5). La situación es tan grave que otro morador me comentó que “Ahora, para tú recoger cangrejo y concha, tienes que caminar 7 km para abajo para poder traer 100 conchas” (Información personal #8) lo cual es una cantidad ínfima y representa mayor trabajo que antes, ya que se recolectaban 1000 conchas fácilmente hace algunos años atrás.

Según Avci y Fernandez-Salvador, las personas afectadas por los proyectos extractivistas y sus modos de vida pasan de ser no necesitar incluirse en la economía formal ya que tienen recursos como para subsistir, a un panorama donde:

“dependen de tener los medios para participar en una economía de mercado para cubrir sus necesidades básicas como comprar comida que no se puede producir en sus comunidades, pagar por transporte, y enviar a sus hijos a la escuela” (Avci & Fernández-Salvador, 2016:919)

El quedarse sin comida proveniente del mar y del manglar, empujó a que la gente se buscara la vida en diferentes rubros, como el sector hotelero. Pude entrevistar a algunos mompicheros que ahora ya no salían a pescar o a recolectar, sino que trabajaban para dueños de hosterías y restaurantes ubicadas en Mompiche.

Todas estas peripecias por las cuales tiene que pasar la comunidad, en parte, son provocadas por el accionar de grandes empresas que traen consigo el discurso desarrollista. A pesar de que la gente se vio obligada a comenzar a comprar la totalidad de lo necesario para vivir, la destrucción provocada por las actividades extractivistas es capaz de quebrar a cualquier otra industria a medida que sus efectos se van acentuando en el tiempo. Una persona, trabajadora del sector hotelero, comentó que:

“El turismo viene, pero muy poco ya, por la situación de que como está el aguaje fuerte y hay playas por rato nomas y solo contamos con un pedazo de playa aquí, porque ya para allá abajo ya no. Cuando sube la marea ya no se tiene mucha playa para bañarnos” (Información personal #10)

Es decir, no solamente se deja a las personas sin recursos de la zona, sino que, si migran a otros sectores (como el turístico), y debido a una suerte de efecto bola de nieve, se encuentran con que estos negocios están ya vulnerados de igual modo o lo serán progresivamente a medida que se destruye el ecosistema, parte fundamental de los atractivos turísticos. Esto deja en el abandono más profundo y plantea un escenario cruel en el cual no se puede migrar satisfactoriamente de un tipo de economía a otra. Este costo humano no es considerado dentro de las prácticas empresariales destructivas y extractivistas.

A estos problemas ocasionados por la tala indiscriminada del manglar y la extracción de arena, se le suma el problema del saneamiento y el agua potable. Incluso con recursos que son parte de los derechos constitucionales de las comunidades se hace lo que se quiere: “nosotros tenemos agua potable, tenemos un reservatorio aquí que tiene agua, y ya está agua ha sido privatizada de cierta manera porque es la corporación

monolítica la que tiene represada esta agua, y la vende a Decameron” (Información personal #5). La gente se ve totalmente desprotegida sin agua, sin comida y sin empleo estable debido a la destrucción de todos estos rubros por parte de empresas inescrupulosas aprovechando el discurso desarrollista del estado. El supuesto desarrollo al que se ven obligados a adherirse termina por representar solo un engaño, una ilusión del bienestar que no llega, sobre todo, a las comunidades directamente afectadas por los trabajos de las empresas. Sin embargo, cabe la pregunta: ¿es todo esto culpa de las empresas y los gobiernos extractivistas?

### **¿La agencia resiste o agrava la situación?**

En la obra de Sherry Ortner, *Antropología y Teoría Social*, se afirma que la agencia “tiene que ver con el poder, con actuar en un marco de relaciones de desigualdad social, de asimetría y fuerza” (2016:161), y que “el poder tiene en sí un doble filo: opera desde arriba dominando y desde abajo resistiendo” (2016:162). Esto produjo serias dudas en mí. Asumir que el poder opera oprimiendo desde quienes tienen mucha agencia y resistiendo desde quienes tienen menos agencia es, a su vez, asumir que quienes tienen poca agencia no pueden causar ningún prejuicio contra ellos mismos, sin importar si esta intencionalidad es consciente o inconsciente, y no creo que esa conclusión sea verdadera. Muchas veces nosotros incurrimos en acciones que terminan por perjudicarnos, ¿por qué no sería este el caso de Mompiche?

En el caso de Mompiche es evidente que quienes tienen poca agencia, o no tanta agencia han provocado también daños al ecosistema ya que, de por sí, nuestra mera presencia es contaminante, lo que termina perjudicándonos. Por ejemplo, en una entrevista me revelaron que:

el río, por ejemplo, igual, justamente hace unos 22 años le cambiaron el cauce del río, el río venía por aquí, por mi hotel y se iba para la parte de atrás. Entonces para ganarle un poco más al pueblo, le desviaron y le sacaron para acá atrás y con eso salió allá. (Información personal #1).

Esta persona, de manera consciente o inconsciente, construyó sobre un terreno que le fue vendido, siendo que esto es una parte rellenada por donde el río pasaba y donde probablemente existía manglar. De hecho, otros testimonios así lo confirman, cuentan que no dejaron una franja prudente de espacio entre el mar y las construcciones cuando los terrenos aun eran libres:

Exactamente, exactamente, lo que debió haber sido un malecón, la gente fue cogiendo, fue vendiendo, y en su mayoría son, si usted ve, por este malecón, en su mayoría son gente de fuera, entre extranjeros y gente que llegaron de fuera, casi en ese lado de aquí, de aquí de Mompiche, solamente había una persona que vive de ese lado. (Información Personal #6)

Progresivamente estos manglares fueron deforestados por personas del mismo lugar para la construcción de negocios de foráneos. Muchos testimonios concuerdan en que la depredación inescrupulosa y la devastación se dio con ayuda de la comunidad:

La acción colectiva es destruir, ¿no? El ataque del manglar, la deforestación del manglar, se dio colectivamente con el apoyo del gobierno, del gobierno local, y el gobierno local se quedó de brazos cruzados y les prometió un título de propiedad... (Información personal #5).

Al parecer, en contextos necrocapitalistas, la acción, tanto individual como colectiva conlleva la destrucción del medioambiente y de modos de vida de las poblaciones y comunidades. La misma persona también agrega que:

hubo un catalista, las cosas no son así simples, porque un señor con recursos construyó un hotel en el otro lado del manglar y la única manera de tener un acceso a su hotel sería por el manglar, entonces hubo un incentivo para la invasión del manglar. (Información personal #5).

Por un lado, tenemos a gente de la misma comunidad desviando ríos que podrían servir para un proyecto de agua potable. Sin embargo, estos fueron pagados con dinero de inversores hoteleros de todo tipo con el fin de poder ganar más terreno y construir un negocio turístico como un hostel o un hotel. Una de las entrevistadas menciona de manera muy esclarecedora las siguientes líneas que me permitiré compartir:

Sí, pienso que nosotros mismos somos los culpables y la gente no toma conciencia y después se quejan porque el mar está acabando con todo. Somos culpables y siguen talando, y siguen talando, por eso hay deslaves en donde había bosque, y la gente no sabe. Por ejemplo, las invasiones, donde han cortado el manglar... obviamente, cuando hay un aguaje, el mar vuelve donde pertenecía, entonces, como ya no hay manglar y hay casas, les va a botar sus casas porque construyen donde

no debe ser porque era una boca, era un brazo de mar, era un manglar y lo están acabando con todo, lo invaden y ponen sus casas y la gente también compra. Eso no puedo entender yo, porque aquí es un pueblo pequeño que todos saben dónde fue manglar, donde es invasión. Yo pienso que la gente que compra, igual pasa a ser como cómplice porque es una parte que era de la naturaleza, ¿no? Entonces, ¿qué pasa?, la gente prácticamente invade por lucrar porque ¿qué hacen? Invaden y lo venden, ya, entonces están destruyendo de esa manera. (Información personal #4).

Este párrafo largo denota que la agencia de los desfavorecidos por los proyectos neoliberales, capitalistas y extractivistas, no siempre resisten a dichos procesos, sino que su misma agencia termina agravando y acelerando estos problemas, dejando en alta vulnerabilidad a comunidades enteras ante desastres naturales o de carácter antrópico como la actual pandemia en donde la gente cuenta sobre “otras alternativas, por ejemplo, que teníamos pequeños filos de manglares donde la gente iba a coger conchas, cangrejos, churros y sobrevivía” (Información personal #6) y ahora estas alternativas ya no existen o están reducidas al mínimo. A pesar de la devastación del entorno, el manglar sigue siendo de los últimos recursos naturales a los cuales la gente acude en caso de emergencia, sin embargo, esta misma contribuye en su desaparición, depredación y/o contaminación, como se cuenta en este otro testimonio:

No digo, porque antes en donde yo vivía muchas personas llegaban, digamos, de la parte del centro o de más atrás, llevando basura para tirar al río, si era gasolina o algo que se les haya regado por ahí, a tirar al río. Entonces y ahora como que ¡hey, hey!, no sé y era la que protestaba. Y era que protestaba y me decían, pero ¿por qué se niega si al fin el río es de todos y podemos hacer con él lo que queramos? O sea, que ahora estamos sufriendo, porque ahora ya no tenemos río. Es un riachuelo, no es el río que yo conocí. (Información personal #13)

A pesar de todo lo desalentador, no todo es negativo con respecto a la agencia.

También, esta se ha presentado a modo de resistencia contra los proyectos extractivistas.

Ha sido una lucha constante contra los planes destructivos de las empresas y el estado.

Hay algunas acciones pequeñas y valiosas como la siguiente: “cada 15 de cada mes,

algunas mingas que hay un chico que está organizando eso y con esto se ha logrado

mucho de que la gente no bote la basura al lado de los vecinos o en la playa”

(Información personal #2).

Asimismo, la comunidad se ha organizado para detener el avance del proyecto minero: “Por otro lado, en el combate de la minería de playa negra, fue la acción colectiva lo que logró parar la minería y la minería se daba también por mala gobernabilidad” (Información personal #5).

Si sopesamos lo que ocurre en Mompiche, es decir, en un lado de la balanza tenemos a empresas mineras y traficantes de tierra operando desde hace décadas, por otro lado, tenemos a gente de la comunidad haciendo minga y huelgas en el caso más extremo, pero, ¿es esto suficiente para reparar o siquiera detener lo que ocurre en Mompiche, es decir, un modelo extractivista necrocapitalista que permea a diferentes estratos sociales?

### **Reflexiones sobre el panorama de Mompiche**

¿Acaso estos escenarios no ocurren ya en diferentes ámbitos, en diferentes lugares del mundo, llevados a cabo por (vaya coincidencia) empresas multinacionales con ayuda de estados entreguistas? Tenemos la responsabilidad de desligarnos, de dejar de apoyar todo tipo de proyecto que sea así, pero ¿hay alguna opción viable que reemplace estos modelos de muerte y destrucción? ¿Puede recaer la responsabilidad de cambiar estas situaciones en los hombros de las personas menos favorecidas? ¿se le puede pedir a alguien que está intentando salir adelante no abalanzarse hacia los recursos de una zona mientras empresas más grandes generan destrucción a un ritmo absurdamente más acelerado? Creo que no, creo que no basta con acciones, ni individuales, ni colectivas, sino que se necesitan políticas globales, acciones planetarias que terminen por eliminar este tipo de prácticas y no responsabilizar tan enfáticamente a las personas por el desastre que se ha causado a la tierra. Mark Fisher afirma con justificada preocupación que: “el capitalismo no solo es el único sistema económico viable, sino que es imposible incluso imaginarle una alternativa” (Fisher, 2009, p. 13), y al hacer esta afirmación, no solo se refiere a las autoridades, sino a cada uno de nosotros, donde incluso las soluciones a los

desastres provocados se dan dentro del marco del capitalismo, sin sugerir una remediación verdadera. Yo mismo quedé con un sabor amargo en la boca cuando las posibles soluciones que daba la gente tenían que ver con la construcción de un muro, un malecón o un espigón que “suavice” el embate de las olas cada vez más peligrosas:

- y cuál era la solución a eso? Hacer unos espigones que salían hacia el mar, son construcciones de hormigón que más o menos tienen una altura de esto, pero son largos, que llegan más o menos 400, 500 metros de largo que se adentran al mar. (Información Personal #1)
- Verá, la solución más fácil de eso de aquí de Mompiche, en verdaderamente, para que el mar ya no ingrese más acá, sería hacer un muro de contención (Información Personal #2)
- La solución sería hacer un rompeolas (Información Personal #3).
- tiene que ser rocas y ser duras poner, porque yo estuve en un lugar que se llama Same, estaba caminando hacia el fondo y veo que han hecho un gavión, un muro hacia afuera al mar. (Información Personal #6)
- Claro, haciendo muros, no te, no te afecta más mucho, pero ahí tienes que dejar la naturaleza. (Información Personal #7)
- Y bueno, yo haría un muro tipo C. (Información Personal #8)
- aquí hay está una propuesta que hizo el alcalde hacia la Unión Europea y si mal no recuerdo una planificación de un muro de escollera, ya que eso sería algo conveniente para el pueblo porque detendría la fuerza del mar. (Información Personal #12)

Tan solo dos personas dieron soluciones más realistas, por ejemplo, un entrevistado mencionó que:

Yo le respeto mucho a la naturaleza, y yo sé que eso no es la solución. Pienso que el mar igual va a botar el muro y va a seguir su curso. Sí, yo pienso que la solución debería la gente mejor sembrar, irse más atrás y recuperar el manglar, sembrar manglar. No es la solución poner rocas, igual, por ejemplo, si ponen... Bueno de eso yo no sé, los entendedores saben... Lo que yo digo, pero es que como ya lo viví en carne propia, acabó con todo donde yo vivía, hace 20 años se acabó todo, viene una ola y lo bota todo, solo es cuestión de tiempo.

Y no puedo evitar sentirme terriblemente aquejado ante la brutal sinceridad de mi entrevistado. Cuando pregunté si un muro ayudaría, me respondió lo siguiente:

Yo pienso que es solo engañarse, los muros para unos, yo qué sé, 5, 10 años, después va a botarlo todo el mar, poco a poco, lo que pasa en el pueblo actualmente cada año es un gasto. Yo los veo, como ya lo he vivido, yo digo ‘pobres’, toda la gente que vive ahí. Es que los que tienen propiedad no se puede estar tranquilo cuando viene un aguaje... (Información personal #4).

La mayoría de personas buscaban una solución temporal, que les de algo de paz cuando sube la marea, pero concuerdo con mi entrevistado en que un muro no es la solución en absoluto. No creo que está en mis manos dar una solución, no soy especialista en el tema, creo que la solución vendrá de acciones colectivas bienintencionadas y no de muros mal hechos con dinero proveniente del mismo problema que causa la vulnerabilidad del lugar.

Por otro lado, otro entrevistado sugirió lo siguiente:

Yo tendría un programa de rehabilitación de manglar, y no es que iríamos a deshacernos de la industria camaronera, lo que iríamos a hacer es hacer una industria camaronera que pueda ser integrada no solo con las necesidades de la sociedad, sino también con las necesidades de la ecología, o sea, tendríamos que reducir la extensión de piscinas camaroneras, eso seguro, ya que todo eso incrementa la vulnerabilidad de Mompiche (Información Personal #5)

Creo que ambos planes, tanto el plan de conservación de la naturaleza y el de reforestación de manglar serían soluciones por las que se podría comenzar en la comunidad, juntando a agentes que quieran en verdad resistir a este cambio tan brusco que se ha generado. Los efectos remediadores no serían visibles en pocos años, pero sí podrían serlo para las generaciones futuras que quieran vivir digna y tranquilamente en el lugar.

Sin embargo, salir de este modelo es sumamente difícil porque, en cierto sentido, ¿acaso no son la inmensa mayoría de empresas que consumimos a diario e incluso algunas pequeñas quienes toman actitudes destructivas con los entornos y los modos de vida de las personas? Sobre todo, hablando en un contexto citadino, donde hay exposición a grandes multinacionales, y cuyos recursos que alimentan las grandes urbes provienen precisamente de la ruralidad. Somos parte del modelo voraz, lo replicamos, lo validamos con nuestros hábitos de consumo, pero, ¿somos nosotros quienes seguimos poniendo en marcha dicho modelo o son personas que poseen mucha agencia y que se mantienen en esferas de poder, tanto político como empresarial quienes lo hacen? Creo que la respuesta

es clara. El intentar salir de esta narrativa es una tarea difícil ya que ha sido martillada durante años, tanto que, incluso hubo testimonios de personas que, en su momento, estuvieron de acuerdo con la extracción de arena a cambio de una escuela (la cual no tiene bachillerato) por lo que obliga a los estudiantes a salir de Mompiche. Un entrevistado mencionó su molestia, y tan solo pedía “que no haya que viajar a otro lado para estudiar” (Información personal #7).

¿No se supone que estos proyectos deberían beneficiar en primer lugar a la comunidad de la cual se extraen recursos? ¿Acaso no son los principales afectados quienes debieran recibir los beneficios que provoca la minería? ¿Por qué la gente que vive cerca de los proyectos extractivistas termina por ser embaucada y afectada directamente? ¿Por qué, a pesar de que los permisos mineros contemplan una remediación, no se ha hecho nada para remediar el incalculable daño que han generado en Mompiche?

## **Conclusiones**

Las alternativas para intentar combatir estas estructuras productivas resultan muy difíciles de encontrar ya que estas se dan con colaboración y auspicio del estado-nación bajo un discurso desarrollista y con el monopolio de la violencia, por lo que toda opción viable es invisibilizada, mermada, silenciada o desoída. Esto inevitablemente conllevará a insurrecciones cada vez más violentas para resistir este tipo de proyectos extractivistas, sin embargo, cuando esto ocurra, el estado podrá criminalizar a quienes se oponga y generan un enfrentamiento armado entre estado y resistencias, como ya ha pasado en otros lugares, el caso más ejemplar es el del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el cual, al verse totalmente abandonado y dejado a su suerte, llegó a tener adeptos suficientes como para luchar por una causa justa: “el EZLN alzaba las banderas de la defensa de la libertad étnica en la unidad nacional, y la posibilidad de convivencia entre las diversas identidades étnicas bajo los principios de respeto, reconocimiento e igualdad de derechos”

Las personas que residen en Mompiche no son un pueblo desconectado de la realidad global e histórica, saben muy bien de estos casos y me advirtieron de otros escenarios similares, por ejemplo, el siguiente: “si tú vas a Colombia donde la guerrilla no ha permitido la destrucción del ecosistema terrestre, la playa está estable” (información personal #5). (Sanchez, 1998, p. 142). ¿Es acaso a esto a lo que quieren llegar? ¿Quieren empujar a una comunidad a luchar de manera armada contra la vulneración de sus derechos constitucionales?

Pareciera que la respuesta es sí ya que, cuando el estado requiere extraer o sacar provecho de algún recurso natural, no dudará en saltarse cualquier marco legal que el mismo haya propuesto antes. Tampoco habrá ningún tipo de consideración hacia las vidas de las personas en el lugar, mucho menos reparación, la experiencia así lo confirma con casos de otras comunidades mencionadas al inicio de este trabajo.

¿A dónde se va todo el dinero que genera esta actividad extractivista? La ministra Marcela Aguiñaga, en ese mismo reportaje, afirmó que “hay muchos países en el mundo que deciden explotar sus arenas porque son arenas que son muy ricas en metales y que esas valoraciones pueden permitir cambiar realidades de cantones o parroquias que normalmente están sumergidas en pobreza” (LATV, 2012). Y me pregunto, ¿qué pasó con Mompiche?, ¿acaso no los tomaron en cuenta?, ¿acaso no son ellos precisamente un cantón que está sumergido en la pobreza? No puedo evitar sentir frustración e indignación al reafirmar que tenemos líderes totalmente desconectados de las realidades del país, que no tienen ningún asidero ni filosófico ni político para dirigir nada, tan solo son movidos por un discurso tonto, estúpido, engañoso, pero elaborado de manera premeditada para sacar provecho de gente que espera tener algún tipo de mejora en su calidad de vida o, por lo menos, remediación del desastre. Como apunta Svampa “más allá de las diferencias entre los regímenes políticos, el consenso extractivista funciona como un umbral u

horizonte histórico-comprensivo que obturó la posibilidad de debatir y proponer alternativas” (2020, p. 176), además no solo que no se cumple con los acuerdos medioambientales, sino que se rompen sistemáticamente para favorecer esta narrativa que devora todo y pone en riesgo a poblaciones enteras.

Por último, ¿dónde quedó el supuesto “buen vivir” los cuales “encontraron un impulso mayor en el marco de los debates constituyentes de Bolivia y Ecuador”? (Svampa, 2020, p, 207). ¿Acaso quedaron escritos en la constitución de Ecuador a modo de engaño, de burla? No solo es que un buen vivir no se ha hecho presente, sino que efectivamente “el estado debe permitir que los individuos sean expuestos a la muerte, si es que generar comida significa ir en contra de las reglas naturales del libre comercio” (Hill & Montag, 2014 p. 26).

Tan solo puedo terminar esta tesis invitando a la autorreflexión, a la crítica profunda de nuestros estilos de vida que de una u otra forma avalan estos proceder. Todos estamos envueltos en la destrucción sistemática de la naturaleza, de nuestros estilos de vida, de nuestros recursos, tan solo por ideas que han sido instrumentalizadas y metidas con calzador en nuestras cabezas. La próxima vez que un proyecto extractivista se pose cerca de un grupo humano, pregúntese, ¿es ese el progreso en el que deseo participar?

## Referencias

NG, Isabella. (2011) *To Whom Does My Voice Belong?* SAGE Publications.

Muratorio, B. (2005) *Historia de vida de una mujer amazónica: intersección de autobiografía, etnografía e historia*. Iconos. Revista de Ciencias Sociales. Num 21.

Geertz, C. (1973) *La interpretación de las culturas*. GEDISA editorial.

Quintero Vera, T. et al (2021) *Actualización del plan de desarrollo y ordenamiento territorial del CANTON MUISNE 2021-2023*. Alcaldía de Muisne.

Subhabrata Banerjee, B. (2008) *Necrocapitalism*. SAGE Publications.

Van Teijlingen, K., Leifsen, E., Fernandez-Salvador, C., & SÁNCHEZ-VÁSQUEZ, L. (2017). La amazonía minada. *Minería a gran escala y conflictos en el sur del Ecuador*. Quito: USFQ Press y Ediciones Abya-Yala, 402.

Vilela, F. Y., & Zapata, I. R. (2012). Antropología, ecología y minería en las comunidades del área andina/Anthropology, Ecology and Mining in the Andean Communities. *Revista Española de Antropología Americana*, 42(1), 187.

Lagos, P. F. (2017). Petróleo, desarrollo y etnicidad. *Mundos Plurales-Revista Latinoamericana de Políticas y Acción Pública*, 4(2), 27-27.

Gudynas, E. (2015) *Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza*. CEDIB Centro de Documentación e Información Bolivia.

Mbembe, A. (2020). *Necropolítica*. Melusina.

Hill, M., & Montag, W. (2014). The Other Adam Smith. In *The Other Adam Smith*. Stanford University Press.

Bretón, V. (2013) *Etnicidad, desarrollo y 'Buen Vivir': Reflexiones críticas en perspectiva histórica*. CEDLA (pp. 71-95)

Flores, S. K., & Palabral Aguilera, A. N. (2011). *Biodiversidad y conservación: una guía informativa*. A. I. Domic (Ed.). Asociación para la Biología de la Conservación-Bolivia (ACB-B).

Svampa, M. (2008). La disputa por el desarrollo: territorio, movimientos de carácter socio-ambiental y discursos dominantes. *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*, 1-31.

Svampa, M., & Viale, E. (2020). El colapso ecológico ya llegó: una brújula para salir del (mal) desarrollo. Siglo XXI Editores.

Danowski, D., & Viveiros de Castro, E. (2019). Los miedos y los fines... del mundo. *Nueva sociedad*, (283), 38-46.

MacCannell, D. (2013). *The tourist: A new theory of the leisure class*. Univ of California Press.

Ortner, S. (2016) *Cultura, poder y agencia*. UNSAM EDITA.

Foucault, M. (1979) *La microfísica del poder*. España, EDISSA.

De León, J. (2015). The land of open graves. In *The Land of Open Graves*. University of California Press.

LATV. [latvecuador] (2012) *LA TELEVISIÓN ECUADOR 06/05/12: La extracción de arena negra en Mompiche*. <https://www.youtube.com/watch?v=AchW0R-x5rI>

Avci, D., & Fernández-Salvador, C. (2016). Territorial dynamics and local resistance: Two mining conflicts in Ecuador compared. *The Extractive Industries and Society*, 3(4), 912-921.

Fisher, M. (2009). *Capitalist realism: Is there no alternative?* John Hunt Publishing.

Sánchez, C. (1998). Breve historia del EZLN. *Boletín de antropología americana*, (32), 127-140.